



BOLETIN INFORMATIVO

MUJERES

DE

ESPAÑA

A.M.E.N.

AÑO I

Dirección y Administración:
Plaza del Conde, 4, 2.º - Teléf. 1824

NÚM. 3

SUMARIO

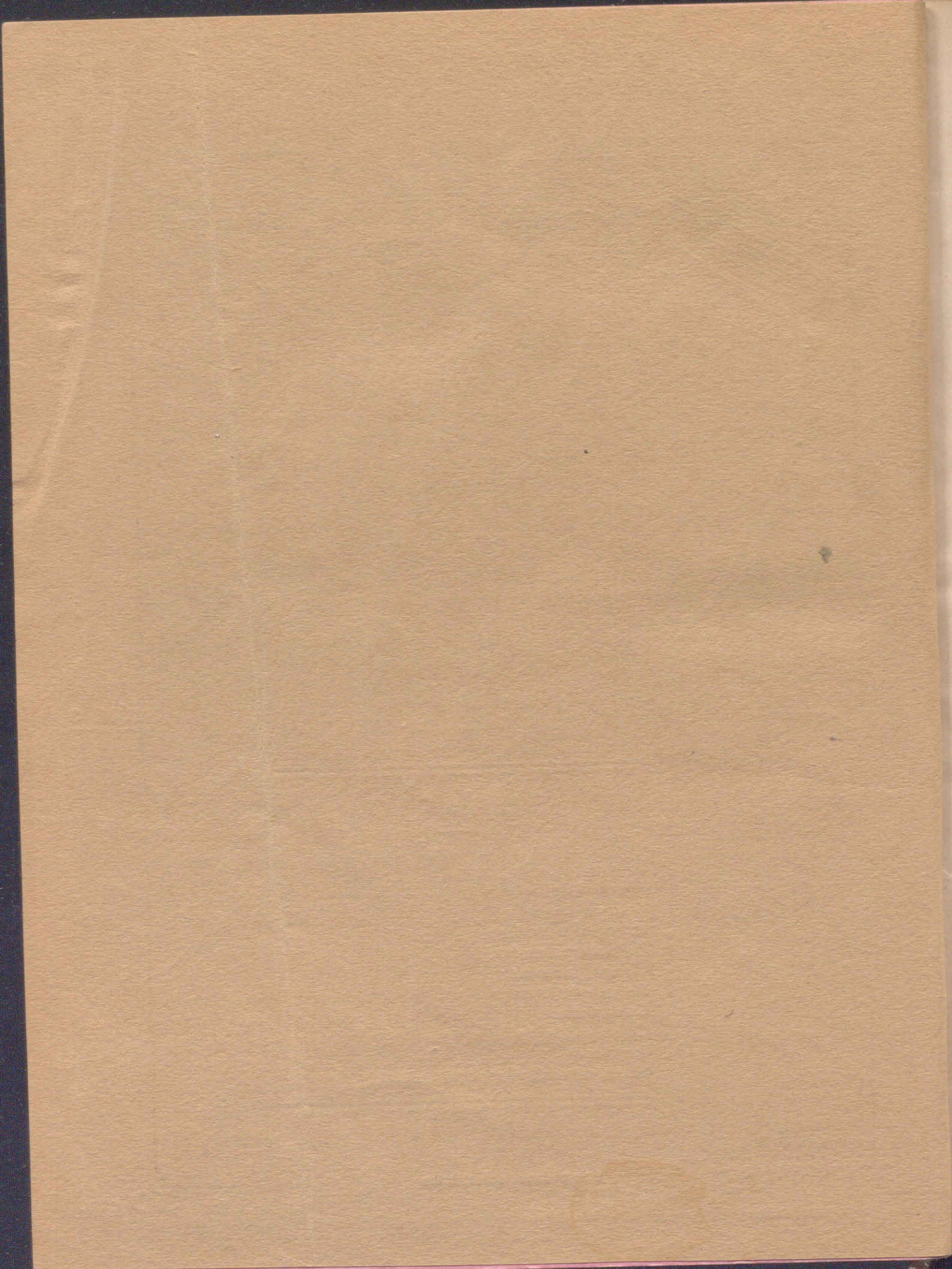
María, Soberana del Imperio Español
La mujer en la guerra
Misterios de Fe
El 2 de Mayo
Iconografía Mariana
De nuestros reportajes
Cultura Femenina
De puertas adentro
Conferencias
Colaboración de Sahagún
Epistolario
Movimiento de la Asociación

LEÓN, MAYO 1937

Con censura eclesiástica

30 cts.

IMPRESA OASADO.-LEÓN



Casa HERMOGENES

SASTRERIA

ARTICULOS SELECTOS PARA SEÑORA

PAÑERIA - CONFECCIONES

Fernando Merino, 14
LEON

TEJIDOS DE TODAS CLASES
Pañería, Géneros de punto.
Colchas, Tapetes, Hules y Paraguas.

LESMES GARCIA SANCHEZ

SUCESOR DE JUSTO GARCÍA

Retortas y Holandas de hilo y algodón - Merinos, sargas y alpacas
ORNAMENTOS DE IGLESIA

Fernando Merino, 6
(Antigua casa de Botas)
León

2

Casa Ciriaco

SASTRERIA

Ordoño II, 2

LEON

3

ALMACEN DE COLONIALES

Telesforo Hurtado Merino

LEON

4

PESCADERIA PEDROSA

Primera casa en pescado

ORDOÑO II, 16
TELÉFONO 1750
LEÓN

5

CASA GAGO

MUEBLES
TAPICERIA
DECORACIONES

Visite usted esta casa para cualquier mueble que desee adquirir_____

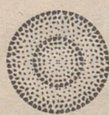
CASA GAGO
LEON

6

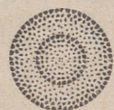
CASA PICON

Tejidos

Pañería



Novedades



para Señora

Fernando Merino, 9

— LEÓN —

7

Bar Azul

▶
Servicio esmeradísimo
con las instalaciones
más modernas del día.
▶

Grandes conciertos por la

Orquesta Egaña

24

Las personas de buen gusto encargan
sus trabajos tipográficos en la

Imprenta Casado

Confiterías Polo



Postres y Ponches especiales

Riquísimo postre



10

PESCADERÍA VIGUESA

PESCADOS FRESCOS
MARISCOS Y ESCABECHES

IMPORTACIÓN DIRECTA DE
LOS PRINCIPALES PUERTOS

Avenida del Padre Isla, 2
Teléfono 1915
LEÓN

11

¡Señora!

Meriende chocolate con
tostada de manteca de
Babia y leche de nuestra

Granja Victoria
en el

GRAN CAFE VICTORIA

25

HIJOS DE E. CARRILLO

GENEROS DE PUNTO
GENEROS BLANCOS

LA CASA QUE VENDE
MAS BARATO EN LA
REGION DE LEON

28

La Revoltosa

Unica casa en León que cuenta con grandes existencias de calzado para la próxima temporada de primavera y verano.

LA REVOLTOSA

Rúa, 18 y 35

LEÓN

40

Gran Bazar BRAÑA

CRISTALERÍA Y LOCERÍA
OBJETOS DE ARTE

Cardiles, 11

LEÓN

41

Camilo de Blas

CONFITERÍA
LA MÁS ACREDITADA

Fernando Merino, 15

LEÓN

42

PAÑERIAS LYON

Confecciones finas para Caballero y Niño

GERMAN NISTAL

Pañería - Camisería - Confecciones

Los almacenes más surtidos en España

Plaza Mayor, 3 y Calle Nueva, 1

LEÓN

43

La Montaña

ULTRAMARINOS FINOS

CESAREO SANCHEZ

Torres de Omaña, 2
Teléfono 1771

LEÓN

44

Comercial Industrial Pallarés

(S. A.)



ARTÍCULOS DE VIAJE
ARTÍCULOS DE MESA
ARTÍCULOS DE COCINA
ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

LINOLEUM Y PERSIANAS

Plaza de Santo Domingo, 1

LEÓN

45

Granizo

FABRICA DE QUESOS
Y MANTEQUERÍA



Castro Girona, 23
Teléfono 1337
LEON

46

Hijos de Lucio Sarabia

CALZADOS

Fernando Merino, 5
LEON

47

BAR ROX

Exquisitas
meriendas

Gil y Carrasco, 1
y Ordoño II, 9
Teléf. 1254

48

"Imperial Toledo"

VINO DE HÉROES

González Byass y C.^a



Agente en León

Manuel Gutiérrez

49

"MUJERES DE ESPAÑA"

Queremos a España unida y en orden; un solo ideal,
una sola obediencia, un solo Caudillo.

El Generalísimo

María, Soberana del Imperio Español

En este mes de mayo, no sería lícito que MUJERES DE ESPAÑA dejase de hacer su aportación a la Soberana de los cielos cuando la naturaleza misma le ofrenda sus mejores galas, que deposita, con ademán de pleito-homenaje, a los pies de la Virgen Santísima; cuando el más alto organismo de la docencia del Estado español, ha dispuesto, con insuperable acierto, que nuestros niños, en sus escuelas, pronuncien como salutación mariana, con lo que ya se indica que es de la mayor autenticidad española, las dulcísimas, evocadoras y angelicales palabras: «AVE MARÍA PURÍSIMA».

Y no es sólo la tierra la que hace germinar y florecer sus más bellísimos ornamentos; no son únicamente los pequeñuelos los que por sus bocas inocentes rememoran el atributo más excelso de la Mujer sin mácula; es todo nuestro parnaso, el remoto, el pasado y el presente el que eleva el incienso de su poesía más exquisita hasta la Gloria para nimbar con las sonoridades de nuestro romance sin par y con la espiritualidad de nuestros vates, la figura adorable de la Reina de esta España católica por antonomasia, que la rinde vasallaje como Emperatriz, coronada junto el Ebro, padre de Iberia, siendo pilar de donde arranca y donde se asienta, con cimientos inconmovibles, toda esta Patria; coronada en las márgenes del Turia para que sea el cobijo y el amparo de todo desconsuelo; coronada en los altos picachos del Monserrat, cuna del gran filósofo Balmes, que para descansar de sus altas elocubraciones, buscaba el remanso de «La Moreneta», que le inspiraba su gran amor a la Patria común; coronada a orillas del Darro y del Genil, en la ciudad prócer, que para Cristo conquistara la gran Isabel, y ante cuya imagen se postran cuantos tienen angustias que mitigar; coronada al pie del Niño, por cuyas venas corre sangre aurífera que el poético Sil, que Rojas cantara, le lleva pródigo, y junto cuya imagen se arrodillan cuantos buscan remedios a sus pesares; coronada no lejos del Guadalquivir, a quien vigila con toda pompa y esplendor la Giralda, sultana del «Andalúz», que tiene una efigie de nuestra Madre, que da esperanza a todo afligido que a ella acude para que interceda cerca de nuestro Padre Jesús del Gran Poder, que tiene por casa solariega la sevillanísima iglesia de San Lorenzo, confiando casi con el barrio macareno; coronada... ¡en fin!, en altozano que domina al humilde Bernesga, siendo como el postrer adiós que Galicia, la de las saudades, y Asturias, la de Covadonga, dan a quien emprende el camino del Imperio español, al adentrarse por los campos de Castilla, que se extiende al influjo de la fe de sus hijos, que llevaron sus mejores tesoros, idioma y religión, allende del Atlántico para propagar esta lengua que los ángeles formaron como la más grata a la Inmaculada María, y esta Religión, la única y verdadera Religión, desde las montañas rocosas hasta el Cabo de Hornos, y difundir la devoción a la Virgen co-redentora, y puedan proclamar, como proclaman, sus grandezas bajo la advocación de la Guadalupe, en Méjico, la mártir; la de Luján, en la Argentina, la fértil; la de la Caridad del Cobre, en Cuba, la perla antillana; la de la Paz, en Bolivia...

MUJERES DE ESPAÑA, Madre nuestra, te presenta en estas líneas su ex-voto de gratitud por cuanto estás protegiendo esta cruzada de reconquista y catolicismo, y no duda ni un momento que muy pronto podrá celebrar bajo tus auspicios el entronizamiento perdurable, en toda la nación, del Corazón de tu Divino Hijo. Nuestras palabras no hallan modulaciones para expresarte cuanto sentimos hacia Tí; por ello, diremos con el poeta: «No mires, Señora, si amo mal; mira tan sólo como amarte quisiera».

Una colaboración que nos prestigia

Se honra hoy nuestra publicación insertando la carta que sigue, del ilustre poeta, exquisito literato e insigne Presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del Estado, D. José M.^a Pemán, por la que se digna colaborar en la Revista MUJERES DE ESPAÑA, la que, al contar con valores tan auténticamente contrastados como los del autor del «Divino Impaciente», adquiere altísima jerarquía. He aquí la carta:

«*JOSÉ M.^a PEMÁN.—Cádiz.—Pl. de San Antonio, 14.*

Srta. Concha G. de Vallejo y Cobos, Di-

rectora de la Revista MUJERES DE ESPAÑA.-León.

Muy distinguida señorita: Con algún retraso por haber estado ausente de ésta recibo su amable carta pidiéndome colaboración para la Revista MUJERES DE ESPAÑA. Acepto, desde luego, con el mayor gusto y he de procurar hacerlo en la primera ocasión que me sea factible, enviándole algún artículo para la Revista; pero permítame que, debido a mis ocupaciones y continuos viajes, no pueda concretarle la fecha en que esto pueda hacerlo. Por mi parte, procuraré no tardar mucho.

Al saludarla atentamente, me es muy grato ofrecerme de V. a fmo. s. s., José M.^a Pemán.»

LA MUJER EN LA GUERRA

Nadie duda del papel importante de la mujer en la guerra.

El heroísmo del soldado obedece a un influjo moral de la madre, de la esposa, de la hermana, de la novia cristiana.

La madre, al dar un beso en la frente del hijo, le despide, diciendo; ¡Vas a luchar por Dios!... El mozo calla, pero en la última mirada con que envuelve en cariño a su madre adorada, agrega: ¡También voy a luchar por ti!...

En cada soldado de la España Nacional hay un caballero. ¡Por Dios y por la Dama!

La mujer es el aliento del héroe. A este influjo, de suyo decisivo, hay que añadir otro más importante. No se puede negar el sentido providencialista de la Historia. Los destinos de los pueblos están en las manos de Dios. Mientras el soldado lucha, la mujer reza; y cuando la dama reza, el héroe triunfa. A la plegaria sigue indiscutiblemente la victoria. Por eso los rojos no triunfan nunca, porque no tienen ninguna de las cosas referidas, y además, ni Patria, ni Dios.

A esa influencia moral sobrenaturalizada, hay que sumar otras actividades interesantes. Si de una sola mirada pudiéramos abarcar todos los hospitales de sangre y enfermerías, veríamos maravillados a un ejército blanco, lo más selec-

to de nuestra juventud femenina, sedando penas y curando heridas, con un valor sobrehumano, que sólo da la caridad cristiana y el amor a España.

Además, la mujer, en la guerra, puede decirse que ha constituido la Intendencia del Ejército de Franco. Ante el conflicto, espontáneamente se sintió movilizada. No son ya los innumerables talleres de costura, que han surgido como por encanto en todas las ciudades liberadas, es que no hay mujer digna que no haya entregado prendas, obra de sus manos, para el Ejército Salvador. Lo mismo la joven distinguida, que borda el emblema para el alférez, cuyas hazañas bélicas se sabe de memoria, que la gentil zagala que hace jerseys y pasamontañas para el bravo mozo voluntario, que desde el frente la escribe, y la cuenta, entre otras cosas, escenas de arrojo y de valor.

Nuestras joyas, lo mismo que la pequeña moneda de oro heredada de nuestros abuelos, lucen fundidas en lingotes de oro del nuevo tesoro nacional.

Y estamos dispuestas a mayores sacrificios... a derramar hasta la última gota de nuestra sangre por la salvación de España. Sabemos que de esta suerte hacemos un sacrificio muy agradable a Dios.

MISTERIO DE FE

Efemérides del mes

Custodia procesional de Sahagún. La más pequeña del arte genial que cinceló ¡pasmo del arte! las de León, Córdoba y Toledo.

Prólogo y anticipo, en su belleza y exacto simbolismo, de la sublime emoción religiosa robada estos años nefastos al pueblo cristiano.

Orfebrería maravillosa evocadora de la magna fiesta católica. Las fiestas de Dios, resumen y apoteosis del cielo litúrgico. ¡El Corpus!, explosión ruidosa de la devoción eucarística, rendido y solemnísimo homenaje alegre y triunfal a la divina Majestad; esplendorosa manifestación de fe y entusiasmo cristiano. Eclósión de belleza. Irisadas espirales de incienso perfumado; lluvia de pétalos de rosas; loco voltear de campanas que expenden santa alegría en inmensas oleadas; estrofas sublimes del Pauge luignes; aparición radiante y magestuosa del Carro Triunfante en el par-

teluz catedralicio; golpe de sol refulgente que incendia de oro la Custodia—*thronus ejus sient sol*—, estallido de trompetas en vibrantes acordes de la Marcha Real, multitud inmensa que cae, rodilla en tierra, con los ojos —brillantes de lágrimas— clavados en el viril, presa de intensa emoción, adorando a Cristo Jesús que en este momento parece casi visible hajo los blancos cendales en que oculta el más grande de todos sus milagros, el milagro continuo, el eucarístico misterio de fé.

Y este año se centuplicará el fervor, pues

hay un dejo de tristeza aún en esta pura e infinita alegría, y todos los corazones se apiñarán bajo la Hostia Santa pidiendo a su omnipotencia se digne abreviar los días malos y que llegue pronto con el descontado triunfo definitivo de nuestra cruzada católica, la paz

ansiada para que le adoremos y le sirvamos en cantidad y justicia todos los días de nuestra vida.

**El 2 de mayo**

En la celebración de la magna fiesta nacional del 2 de mayo (con insuperable acierto y oportunidad restablecida) han rivalizado poetas y oradores, prensa y autoridades, en destacar la brillantez y patriótica actuación de las mujeres de España en aquella gloriosa gesta y han tenido la gentileza de equipararla con la nuestra. El propio generalísimo Franco— la voz más autorizada

de la nación — ha dicho en una encendida arenga del 2 de mayo, en Salamanca: «ese pueblo español que se alzó contra los invasores, contaba con aquellas mujeres que morían en las calles, que animaban a sus hombres o curaban a sus heridos, y hasta esgrimían las armas cuando aquéllos sucumbían. Mujeres como las de hoy, las animosas que dan sus hijos a España, las que les empujan a alistarse en nuestras banderas, las que mueren martirizadas por las turbas rojas, proclamando su fé en

(Pasa a la página 14)

ICONOGRAFIA MARIANA



Que la dulce y poética María de Nazaret no recibiera culto, en los doce primeros siglos, bajo la advocación de la MADONNA DELLA PIETÀ, se concibe fácilmente si observamos que hasta el siglo XI al Martir del Gólgota se le modeló y pintó por los artistas, siempre antes de morir, como en un trono, en el patíbulo de la Cruz, y de ello hay ejemplares magníficos en las pinturas murales de nuestro Panteón de Reyes, el Cristo románico de San Marcos, etcétera. En el arte románico el Cristo irradia majestad, la serenidad misteriosa de la esfinge: sus ojos de azabache fascinan al espectador, brillando sobre el rostro amarillento del marfil o sobre los mármoles de las portadas monacales o catedralicias, o sobre el pergamino de preciosos códices, pero siempre vivo, siempre con los brazos abiertos para bendecir, para acogernos, benigno, sobre su corazón, mas nunca para despertar en nuestra alma una ráfaga de emoción ante sus dolores, porque jamás se nos ofrece como el Varón de dolores, como el Dios revestido con las debilidades humanas, como Jesús de Nazaret, dulce y compasivo, peregrino de amor en la tierra.

¡Quién se acuerda de los sufrimientos divinos en la época románica! Circunstancias especiales impusieron a la Iglesia de los primeros siglos esta circunspección en el culto del Crucificado y sus manifestaciones artísticas; mas ¿cuán doloroso no sería para el corazón y el alma de la Humanidad, no acariciar con sus

ojos, no adorar en el árbol bendito de nuestra redención, al Dios más humanizado, a aquel Jesús de Nazaret, todo ternura y misericordia, sediento de acoger en el ánfora de su corazón enamorado todas las lágrimas del infortunio, que acepta los obsequios de la pecadora y la defiende de los orgullosos fariseos, que busca a la empedernida Samaritana y absuelve a la mujer adúltera, que llora en la muerte de los amigos y da la vida suplicando el perdón de sus verdugos y perseguidores, que abre las puertas del Paraíso a los facinerosos que con Él sufren y ennoblece a los que ama, a sus hijitos, dándoles por madre a su propia Madre?

Los fieles de aquellos primeros siglos conocían al dulce Jesús de Nazaret, tal cual nos le retratan las páginas sagradas, por la predicación de los sacerdotes, contadísimos, por la lectura de la Biblia, pues ni los potentados, condes y mesnaderos sabían leer, y códices preciosos era patrimonio de corporaciones y encopetados personajes poseerlos, siendo los capiteles, las portadas de los templos, el libro popular, delicia de la plebe, y al alcance de todos, el remanso que despejaba el error de las ideas, de los ensueños populares y, principalmente, de los conceptos religiosos.

León, aquella León gloriosa que nos legó páginas de luz inmortal, gestas de epopeya, fué de las primeras, jacaso la primera! que cristalizó ese anhelo del alma cristiana en una admirable composición plástica, justamente ensal-

zada por propios y extraños, y que roba y atrae las miradas del artista, del erudito, que embelesó, durante siglos, a aquellas muchedumbres de extranjeros, de todas lenguas y naciones, que, en alas de una fe ardiente, peregrinaban por el camino francés para postrarse ante la tumba venerada del apóstol Santiago, cuando llegaban a las puertas del templo augusto de San Isidoro, cuando penetraban en él por la puerta del Perdón, bajo ese dintel, bajo ese tímpano con los bajo-relieves de la Pasión, esmaltados por la pátina gloriosa de los siglos.

El fotograbado nos muestra ese tímpano, y en él el primer modelo y ejemplar de la MADONNA DELLA PIETÀ y del Cristo muerto en la cruz, en el centro, y a los lados la Ascensión y las enamoradas de Jesús de Nazaret, con los aromas y el ángel, que las muestra el sepulcro. Este bajo relieve fué cincelado en San Isidoro, de León, en el último tercio del siglo XI, muchísimo antes de que en Italia y demás naciones extranjeras se soñara con algo semejante, y ¡coincidencia peregrina!, casi a la vez, la chispa de la inspiración, alumbrada por ese anhelo de la devoción popular, por los ensueños divinos de esta bendita tierra española, hace brotar idénticas manifestaciones iconográficas en el claustro de Santo Domingo de Silos (Burgos); en un capitel de San Pedro el Viejo de Huesca; en otro de la catedral de Tarragona; en las preciosas miniaturas de la Biblia de Avila (Biblioteca Nacional); en el museo de Sitges (Barcelona); Colección Deering, y en los códices de la Biblioteca Morgan de New York, de procedencia francesa, estos últimos posteriores a los bajo-relieves. En todas estas composiciones aparece el Cristo muerto y enclavado en la cruz y José y Nicodemus disponiéndose a bajarse del árbol bendito, con una mano (la derecha en todas las representaciones) desclavada de la cruz. El Evangelio nada nos dice de la intervención de la Madre en estos honores póstumos tributados al Mártir del Gólgota, pero las lagunas del texto evangélico las suple la devoción popular, e inspira a los artistas españoles, desde el oriente al occidente de la península, siglos antes del PORDERELLO DE ASIS y de modo idéntico que al fraile anónimo de las MEDITACIONES DE SAN BUENAVENTURA, inspirado, no inspi-

rador, en los pensamientos alusivos a la MADONNA DELLA PIETÀ. El brazo derecho cae inerte, al ser desclavada la mano, pero el fervor de los españoles del siglo XI hace que ese brazo, esa mano caigan al punto en los brazos de la Madre, en pie al lado de la cruz del Hijo, y que se apresura a embalsamarla con el aroma, con el fuego de sus besos...

¡El capullo de esta devoción ya brotó en San Isidoro de León, luego abrirá, fragante, la flor deslumbradora; la crisálida ya se mueve, pronto embelesará al mundo con sus fulgores, como nube de mariposas animadas al calor de la primavera...!

Después de este primer balbuceo, el artista desclavará la otra mano y ya no será el brazo, sino el busto adorable del Redentor lo que caerá en los brazos de María, sobre su virginal corazón... Y el día en que un arranque de audacia separe todo el cuerpo de la cruz no hallará relicario digno de acogerlo sino el regazo, el seno de María, agonizante de angustia, al pie de la cruz y convertida en MADONNA DELLA PIETÀ.

Todo este proceso lógico se siguió en el tema que nos ocupa: un cuadro del Museo municipal de Pissa nos muestra a Jesús con ambas manos desclavadas... El mismo tema se repite en un fresco de la catedral de Pistoia, aunque la Madre, todavía en pie, ya no abraza el brazo, sino el busto de Jesús contra su seno, sobre su corazón. Estas composiciones italianas hacen juego con otras belgas y francesas y encontraron toda belleza y máximo esplendor en la MADONNA de Miguel Angel, de San Pedro del Vaticano, cincelada en ricos mármoles, y a la cual dedicó este madrigal, lleno de ternura, gracia y sentimiento, el napolitano Marino, y que publicamos traducido de la armoniosa lengua del Dante:

«No es piedra ésta que tiene piadosa, en los brazos, a su Hijo difunto, frío como el hielo; piedra eres más bien tú que no lloras su piedad. Y más aún que piedra eres; pues también suelen derramar llanto las piedras, y las piedras se despedazaron a su muerte.»

El Abad-Prior de San Isidoro

¡MUJER ESPAÑOLA! Si lo eres verdaderamente no dejes de honrar de manera digna a la que es bendita entre todas las mujeres y Patrona de las Españas. El «Mes de María» del presente año debe producir flores magníficas de piedad, porque están regadas con sangre de muchos mártires

Lo que hacen las MUJERES DE ESPAÑA

De nuestros reportajes

Un convite inesperado.-La sombra de la tragedia.-El elocuente silencio de las cosas.-Las hadas de la caridad

Un olorcillo característico, el tufillo reconfortante del peculiar cocido español, ha actuado sobre mí todavía más decisivamente que mi hormigueante curiosidad, y casi sin saber

invita: «Siéntate; estás suscitando curiosidad y puedes despertar suspicacias». Y acompañando la acción a la palabra me hace sitio en una mesa próxima.



...ha quedado desierto el salón...

cómo estoy recibiendo los vahos incitadores que se desprenden de una humeante sopera al ir, de mesa en mesa, vertiendo su contenido en la porcelana reluciente de los platos de los y las comensales. Porque en este recinto pulcro y limpio, acogedor y amable—carente de esa fría rigidez de lo convencional y estereotipado—tienen cabida familias enteras, todas y todos los evadidos—sin distingos de clases ni de edades—, los refugiados, los que carecen de hogar. Basta para convencerme de ello extender la vista por mi alrededor, y me dispongo a hacerlo desde mi lugar de observación, cuando alguien se me acerca y me

Un convite inesperado.—Y heme casi inconscientemente sentada entre una señora que pasará de los 40 y una chicuela que no llegará a los 13, esperando, como ellas, la inminente llegada de mi turno.

Me he debido distraer imperdonablemente porque la muchacha de mi izquierda me advierte con un ensayo de traviesa carcajada:

—¡Oiga! que está usted entusiasmá y no se «percata» de lo que la sirven... ¡Mi madre, como se coma too eso!

Efectivamente, me han llenado el plato hasta los bordes: garbanzos, tocino, chorizo y verdura, amén de sus buenos encontronazos

de carne; pero todo ello tan apetitoso, que sucumbo ante la tentación y me decido a hacerle los honores, sin que por ello, claro es, olvide mi misión.

Así, para entrar en materia y sorprendida por el desparpajo y acento de la chicuela, que todavía sonríe maliciosa, le pregunto:

—Oye, ¿de dónde eres tú?

—¿No l'adivinao usté? Madrileña, p'a servir. Y, añade, con prisa de aclarar: «pero de las buenas, ¿eh? Que allí, ¡no crea usté! también las hay; lo que pasa...

Se dispone a hacerme la apología de sus paisanas; pero como a mí no me interesa, tuerzo el rumbo de la conversación.

—¿Y desde cuándo estás aquí?

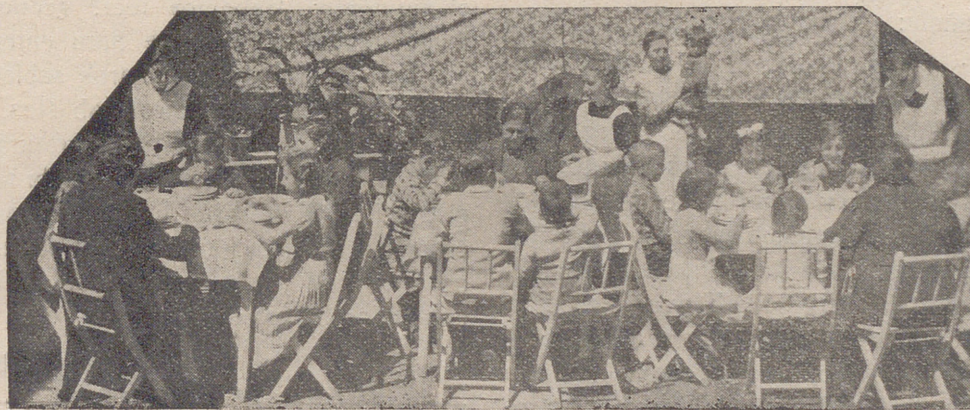
—Va ya p'a unos dos meses que llegamos a León mi madre y yo, y desde entonces

mujeres y los niños pequeñitos en un albergue del que cuidan, también, señoras y señoritas. ¡Si viera qué bien lo hacen!... Y amplía en un arranque de entusiasmo: Bueno, a mi me paice que m'a tocao el Gordo de Navidad.

La sombra de la tragedia.—¡Si no fuera por mi padre! Y se le entristece el rostro como si pasara un velo por su alegría juvenil.

El rumor de las charlas ha ido aumentando según avanzaba el yantar, y al llegar al postre, están en su apogeo todas las conversaciones, avivadas las lenguas por el sabroso y abundante condumio. Satisfecha ya mi curiosidad, dejo sobre el plato las galletas que me destinaron y hago ademán de marcharme.

—¿Se va usté? me pregunta la mozuela. Espere que todavía no hemos rezao y lo hacemos siempre antes y después de comer. Yo



Tres de las mesas que llenan el comedor de «Mujeres de España»

«semos» parroquianas, dice, subrayando la palabra con gracejo. ¡Ya ve usté si conoceré bien too ésto! ¡Como si fuera mi casa!

Miro curiosa todo lo que me rodea, y mi espontánea informante al observarlo me pregunta:

—¿No había venío nunca aquí, verdad? ¿Es usté de Asturias?

Entonces quizá conozca a aquellas dos señoritas; llegaron hace poco y han dejado a su padre preso de los rojos. Ya verá usté que bien se come aquí. Y eso que hoy no es fiesta, porque entonces el menú varía; ayer, por ejemplo: arroz, chuletas... pescadilla...

—Oye, digo interrumpiendo su locuacidad, ¿a tí te serán familiares todas estas caras?

—Anda, ya lo creo, ¿no ve usté que casi vivimos juntos? Desayunamos, comemos y cenamos en este mismo sitio, y dormimos, las

no acostumbraba a hacerlo, pero ahora creo que ni me sentaría bien la comida sino lo hiciese. Es... que... ¿Sabe usté? hasta que uno no s'a quedao dos días sin probar bocao, no sabe una lo que vale el estar servío a mesa y mantel. Le digo a usté...

El elocuente silencio de las cosas.—La oración empieza. Hay una unción y una intensidad de gratitud tan vivas que me impresionan. Me sumo a ella hondamente emocionada y mientras doy gracias a Dios desde lo íntimo de mi alma, mis ojos inquietos van posándose en todos los pormenores de la habitación y libando el sentido simbólico y espiritual que se desprende de cuanto allí ha sido colocado para simbolizar y proclamar el profundo sentido religioso, patriótico, caritativo y poético;

(Pasa a la página 14)

Cultura femenina

Amiga lectora: Tengo una gran preocupación: la de que estos temas parece que tienden a adoptar un tono de presuntuosa docencia, de la que quiero huir por la sencilla razón de que para enseñar hay que saber y para saber hacen falta muchos años, mucho estudio y una formación intelectual, lenta y sosegada, que el tiempo y el trabajo van labrando.

Con esto queda dicho que no tengo el insensato propósito de enseñar y limito mi plan, en estas cuartillas, a cortar impresiones que la lectura ha dejado en mi espíritu.

Hoy le toca el turno a un libro que ni por casualidad encontraréis entre los libros, más o menos numerosos, de una muchacha o una señora española: un Diccionario de la lengua castellana.

Es seguro que hallaréis las novelas ingenuas, largas y monótonas, de Rafael Pérez y Pérez; otras cuantas obras de otros cuantos Pérez; obras de devoción; libros de cocina, por cierto algunos bien estimables como el de Angel Muro; comedias de Ardavin, de Marquina, de Benavente; la Casa de la Troya, etc., etc.; pero el Diccionario no aparece por ningún rincón del monísimo escritorio que en lo más alto sostiene una linda estatuilla de *terra cotta* rodeada por un velón de Lucena y una ánfora que, en su tiempo, ofrecen violetas o claveles.

Pero el Diccionario ¿para qué?

Para aprender a leer, sencillamente.

Porque leer es entender lo que se lee, y para esto comenzar por comprender el significado de las palabras, y si hemos de adquirir una cultura firme y sólida, que no sea la ramplonería corriente y moliente, es decir, si hemos de pasar por los Pérez de nuestros escritorios a los Menéndez Pelayo de la sana y alta y solemne cultura española, es necesario que a nuestro lado y muy a mano, tengamos un Diccionario, y no cualquiera, sino precisamente el de la Real Academia Española. Y a más de este buen maestro que nos facilita la lectura comprensiva de nuestra propia lengua, desconocida en sus más castizos y expresivos vocablos, y enriquece nuestro hablar, también debemos adquirir otro Diccionario etimológico que nos permita

leer y entender palabras, frecuentes en libros y obras valiosas y que proceden de las lenguas que se llaman muertas sin razón alguna, pues viven y vivirán mientras exista nuestra vieja, nuestra inmortal civilización cristiana.

No creo necesario hacer el elogio del Diccionario.

Sin este libro dilector no pasaremos nunca de la infancia de la lectura y de la ceguera del entendimiento, con la diferencia de que los niños preguntan cuando no entienden y a nosotros nos cuesta trabajo confesar que no entendemos.

Así, pues, el primer problema que debemos plantear ante nuestra conciencia de lectoras es el siguiente: ¿sabemos leer? ¿conocemos la lengua madre lo suficiente para entrarnos por los buenos libros de nuestros sabios, por las obras maestras de nuestros hablantes, de nuestros poetas, de nuestra gran literatura?

Un poco de humildad nos dará la solución, y el Diccionario entrará triunfante en nuestro escritorio y si la edición tiene una portada bonita no hará mal juego con el velón de Lucena o con los cacharros de Tanagra.

Agueda D. Berrueta

Lavado de encajes

Primeramente se prepara el encaje metiéndole, al efecto, doblado en una sencilla bolsa de tela blanca sin apresto.

Después, y por espacio de veinticuatro horas, se introduce en un recipiente de barro que contendrá aceite de olivas en cantidad suficiente a cubrir la totalidad del encaje que se va a limpiar.

Se saca de aquí y, en otro recipiente con agua y jabón, se hará hervir durante media hora.

A continuación se aclara, conociéndose si está bien lavado en el momento en que el agua sale ya completamente limpia y entonces se almidona ligeramente.

Finalmente, se saca de la bolsa para extenderlo, mediante alfileres adecuados, sobre una mesa o tabla cubierta de antemano con una manta bien limpia.

Estas dos sencillas pruebas o trabajos se han efectuado varias veces, obteniéndose con ellas muy felices resultados.

DE PUERTAS A DENTRO*Inauguración de la Casita de Nazaret*

MUJERES DE ESPAÑA tiene en su historial cristiano y patriótico un nuevo timbre de gloria.

En la finca donada por la Sra. Vda. de Cadenas, en un marco de exquisito gusto—decoración interior minúscula y alegre, panorama de jardines y arenas playeras en el exterior—presenciamos el cuadro más conmovedor y emotivo. Pequeños de 2 a 4 años, huérfanos, hijos de obreros y de combatientes, van a tomar posesión de su casa. Al acto asisten el Excmo. Sr. D. Carlos Rodríguez de Rivera, Gobernador Civil; el Ilmo. Sr. Vicario Capitular; los Sres. Delegados de Orden Público; D. Angel González, Juez de Instrucción Municipal; Delegado de Hacienda; El Sr. Vélez, miembro del Secretariado político de F. E. T.; el Director del Banco de España y gran número de asociadas a MUJERES DE ESPAÑA con su Consiliario y la «Juventud Católica». Se procede, en primer lugar, a la bendición del edificio, oficiando el Ilmo. Sr. Vicario Capitular D. Fernando Alvarez, quien a continuación pronuncia muy sentidas y elocuentes palabras que fueron seguidas de unas cuartillas, magníficas de expresión y fondo, que leyó la distinguida Sra. D.^a María Molleda del Río, Secretaria de MUJERES DE ESPAÑA, y que a continuación copiamos:

«Si, como se ha dicho con atinada y fina visión, las obras sociales son obras que por su naturaleza participan, no poco, del carácter de las obras familiares, y en éstas pone la mujer un sello inconfundible hasta imprimirles los rasgos fundamentales de su propia fisonomía, no extrañaréis, señores, que MUJERES DE ESPAÑA, con la mirada fija en Dios y en la Patria, y llenas de fervorosos deseos, laboremos incansables en la obra ingente de la reconstrucción nacional, ocupando aquellos puestos que reclaman actividades femeninas, para que no falte, ni en estos momentos ni en los futuros, aquella colaboración que no por modesta, oculta y callada, no deja de ser imprescindible en la obra nacional.

Por ésto, y porque no hay ni puede haber

estado social perfecto sin que le preceda una seria labor educativa, era lógico y natural que acudiéramos solícitas a una de las necesidades más apremiantes: la de suplir a los padres en el cuidado y educación de sus hijos, durante aquellas horas en que el trabajo les priva del grato y dulce deber de atenderlos y educarlos.

Y como toda obra educativa lo es de colaboración, ésta, tan simpática de suyo, ha tenido, desde el primer momento, cuantas asistencias hubo menester.

Permitidme que, por gratitud y por gusto, haga un poco de historia.

La idea de crear una organización adecuada para que, durante el día, los niños de 2 a 4 años, huérfanos o hijos de obreros, tuvieran un hogar que supliera el suyo, es una de tantas ideas nacidas al calor de la fecunda caridad del Excmo. Sr. D. Carlos Rodríguez de Rivera, Gobernador Civil de León.

El fué, por tanto, el alma de la obra, ya que alma de las actividades humanas son las ideas. He dicho que fué y no he dicho bien, porque a su celo no le cuadraba la sola iniciativa, y desplegó cuantas actividades necesitaba la realización de la empresa. Bien ha ganado nuestra primera autoridad civil un título honorífico que no rechazará su modestia: el de *padre de los pobres de León*.

La ciencia médica era necesario que viniera en nuestra ayuda, y, a un sencillo requerimiento hecho al Director del Instituto de Higiene, Sr. Vega Villalonga, los especialistas a sus órdenes pusieron a nuestra disposición su competencia, que es mucha, y dieron y seguirán dando cuantas orientaciones sean precisas para conservar y mejorar la salud de los niños.

La Juventud Católica Femenina y las beneméritas HH. Carmelitas de la Caridad, son las que revistiéndose de la naturaleza de madres, y ejerciendo los oficios de ángeles visibles de estos pequeños que se nos confían, velarán solícitas por ellos y, al soplo cálido

(Pasa a la página 14)

Conferencias en MUJERES DE ESPAÑA

La del Sr. Soler.—Sólo una personalidad como la del Sr. Soler podría haber desarrollado con el acierto, clara visión y riqueza literaria, que en él es habitual, el tema propuesto: «*Omisiones culpables y actividades futuras*». El consignar los entusiastas aplausos que en varios momentos cortaron la palabra del conferenciante, y que se repitieron y prolongaron largamente cuando éste terminó su brillante exposición, es el mejor elogio que podemos hacer de la valía del conferenciante y de su meritísima labor.

El R. P. Joaquín Tomás Lozano, con un anecdotario de gran actualidad, trágico y heroico, supo deducir de su estancia en tierras no redimidas la lección que se nos daba a la retaguardia de aquí, de la España auténtica y tuvo la amable deferencia de venir a decirnos a las «Mujeres de España» cómo debemos ser para constituir la antítesis, hasta en el menor detalle, de la mujer de las ciudades caóticas. La numerosísima concurrencia que siguió con palpitante interés la autorizada palabra del P. Lozano, le prodigó larguísima y bien merecida ovación.

El R. P. Juan Lamamié de Clairac, espíritu ignaciano por excelencia, patriota de hechos y celoso de la gloria de Dios, ha visto la necesidad de aleccionar a las señoritas enfermeras en sus deberes y proceder cristianos, y a ellas quiso llevar, con su palabra penetrante, las sanas enseñanzas de la moral de Cristo. Durante los cinco días que duró el ciclo de conferencias, dejó caer, como fructífera semilla, sus consejos y exhortaciones a través de esa frase suya tan valiente, tan desnuda de artificialidad y latiguillos oratorios, tan sincera, tan emotiva, tan convincente. Al terminar cada conferencia, hay un revuelo de comentarios encomiásticos y admirativos, que son el mejor aplauso que puede ofrecerse al celoso e ilustre Padre Jesuíta.

Conferencia de la Srta. Díaz-Jiménez.—La insigne pensadora, eximia educadora y virtuosísima Srta. Díaz-Jiménez, Consejera de la Comisión de Cultura de la Junta Técnica del Estado, dió su anunciada conferencia «Deberes olvidados», ante un numeroso público que, an-

helante de oír su enjundiosa palabra, se congregó en la casa de MUJERES DE ESPAÑA.

La conferenciante comienza fijando la misión de la mujer, que es en la actualidad de reparación y preparación para un futuro próximo de paz; en el que la gran obra legislativa ha de tener como primera colaboradora a la mujer, que debe ser la que prepare el camino, disponga y eduque a los españoles para recibir las leyes, ya que no hay buena ley, dice, si los ciudadanos no están dispuestos a cumplirla. Nosotras, pues, en esta labor importante de preparación, hemos de ser como la mujer de que nos habla la Sagrada Escritura, a quien compara con la aurora; y así como ésta es el anticipo de la luminosidad deslumbrante del día, la suave llamada a la naturaleza, el despertar a la vida, así también el quehacer de la mujer debe ser el alborear que precede al esplendor magnífico de nuestra Patria, que haga brotar, pujante, los gérmenes de vida espiritual que reposan en el fondo del alma española.

Apoyándose en el título que ampara la conferencia, hace un acertadísimo examen de los deberes olvidados, y señala como principales el de coadyuvar a la obra divina, dando a los hijos, junto con la vida natural, la sobre-natural; el de justicia social, que hay que empezar por resolver en la familia, y el deber del amor a la Patria, a cuyo olvido nos indujo la literatura destructora de los dos más fundamentales pilares: el principio de autoridad y patriotismo.

La Srta. Díaz-Jiménez, después de ensalzar la obra meritísima de MUJERES DE ESPAÑA, exhorta a éstas a un desprendimiento y renunciación tan absolutos que puedan equipararse a los sacrificios y heroicidades de las juventudes que luchan en los frentes.

Termina su magnífica y provechosa disertación, presentándonos como modelo a la mujer fuerte que describe el Espíritu Santo. La concurrencia, de la que formaba parte nuestra primera autoridad civil, Excmo. Sr. D. Carlos R. de Rivera, prodigó en cálidos aplausos y efusivas felicitaciones a la relevante personalidad de la preclara leonesa, el tributo de rendida admiración a que es acreedora. A este justísimo homenaje se une, fervidamente, nuestra Revista.

DESDE SAHAGÚN

SALUDO

Yo os saludo, Mujeres de España.
Vuestro lema es de paz y de amor.
Vuestro aliento, sutil, femenino,
lo aplaude la Patria y lo inspira Dios.

En la guerra, cruel, implacable,
de muerte, de luto, de llanto y dolor;
en la lucha que está ensangrentando
el oro tan puro del suelo español,
donde están en pugna principios opuestos:
la Verdad y el Bien y el Mal y el Error,
almas femeninas, las vuestras, señoras,
ayudan su Causa y van de ella en pos
manejando un arma de gran eficacia:
la de la ternura de su corazón.

Cuando cese el fuego y la paz nos venga,
y no haya en España ni un solo masón;
cuando a nuestra Patria, toda y por entero,
la acaudille Franco, que es hombre de honor;
cuando haya trabajo, reine la alegría,
exista un imperio y se tema a Dios,
almas femeninas, las vuestras, señoras,
labrarán la empresa, ya entonces de amor,
manejando el útil de más rendimiento:
el de la ternura de su corazón.

Recibid, ¡oh Mujeres de España!
mi saludo cortés y español.

Manuel Crespo

Sahagún, 11 de abril 1937.

Las mujeres de España, hablan

España, por su situación geográfica, ha sido desde el principio de los tiempos envidiada por los extranjeros y su posesión ha despertado la codicia de numerosos pueblos. Consecuencia de esto es que repasando la gloriosa historia de nuestra España encontraremos pocas épocas en que veamos a nuestra Patria gozar de una tranquilidad absoluta; la veremos casi siempre defendiéndose con heroísmo sin igual de los pueblos que quieren dominarla, la veremos también descubriendo, conquistando y civilizando un nuevo mundo. Y en todos los momentos de nuestra historia, la mujer española ha tenido una participación importante y en muchos casos decisiva. Las mujeres españolas tenemos como principal y primera obligación, para nuestra doble circunstancia de españolas y cristianas, de formar el corazón de nuestros

hombres, de los héroes de la Patria, en el santuario del hogar, pero no puede reducirse a esto nuestra actividad; repasemos un momento la Historia y nos encontraremos con las mujeres de Sagunto y Numancia, con la gran Isabel la Católica, con María Pita, con Agustina de Aragón, por no citar más, surgir en el momento necesario y sostener a España en el rango histórico y religioso digno de ella. En nuestros días, en los días que corremos, nuevamente España despertó la codicia de otro pueblo: la codicia de Rusia. Las ideas masónicas-judáicas y marxistas habían invadido a España. España para el mundo estaba dejando de ser católica y esto no podía suceder (me fundo en la promesa del Corazón de Jesús). Era necesaria una nueva cruzada, faltaba el caudillo que la dirigiese y el caudillo surgió: surgió Franco. Y aquí también, como en la cruzada de la Reconquista, surgió otra mujer, que secundada por miles y miles de españolas han inundado los hospitales, han llegado a los hogares que han menester consuelo, caridad. En la retaguardia era menester una ayuda generosa, ilimitada, desinteresada: hacían falta ropas, vendas para los heridos, auxilio para los huérfanos, las viudas, los evadidos, y de esta necesidad nació nuestra Asociación.

¡Mirémosla con cariño! Nuestros hombres, los hombres de España, dan su sangre por la Patria, y al marchar a los frentes dejan en sus hogares a sus madres encianadas, a sus hermanas unos, a sus mujeres y a sus hijos otros; todos ellos serían, sin duda, el sostén económico de la familia; preocupémonos de ellas, que allá, hasta los frentes de combate, les llegue a esos valientes la noticia de que sus familias no sufren necesidades. Aquí, el incansable Sr. Alcalde ha conseguido los comedores, que funcionan y cubren las primeras necesidades del pueblo. Nosotras atendemos con nuestra aportación y esfuerzo personal al buen funcionamiento de esta institución. Trabajemos todas; contribuyamos a tranquilizar la vida de nuestra amada Patria y así cumpliremos nuestro deber de mujeres de España.

Bienvenida Salagre de Mallo

Sahagún, mayo de 1937.

EPISTOLARIO**Madrinazgo****PROBLEMAS FEMENINOS**

He recibido una carta llena de perplejidades, dudas y complejos, a través de cuyas páginas, de letra menuda y apretada, extracto una serie de preguntas que giran todas alrededor de esta: «¿Qué supone, a qué obliga el madrinazgo?»

Ha ido a poner usted, señorita, el dedo en la llaga, porque pocas muchachas de hoy no están ligadas con ese lazo sutil a unos deberes que se imponen, a veces hasta por partida doble, sin ni siquiera conocerlos. Tenemos una pléyade de mujeres que ejercen el madrinazgo. ¿Pero cuántas lo saben ejercer? Un porcentaje mínimo. ¡Qué pocas han tenido la sensatez, la cordura, la caridad de enterarse e imponerse de sus obligaciones de madrinas antes de constituirse en tales! Para las más, es uno de los entretenimientos con que la guerra las resarce (porque en plena guerra el espíritu de la frivolidad, aun imperante, tergiversa las cosas y las conforma con arreglo a sus vanos deseos) de los sacrificios que las circunstancias imponen; para otras, es un procedimiento simplista de entablar conocimientos en qué probar sus armas femeninas; para algunas, es fuente de emociones vividas, que sustituye y supera a las que pueda brindarles una novela rosa o... azul. En fin, no deja de haber también quienes lo toman como un simple adiestramiento en el difícil arte epistolar, como un deporte nuevo, como un pretexto para lucir sus dotes pseudo-literarias... El proceso es sencillísimo. Basta que caiga en manos de la futura madrina de guerra uno de esos anuncios periodísticos y lacónicos por el que se da a conocer el posible ahijado, y que le atraiga el nombre del combatiente, o le simpatice el lugar donde se halla, para que la mujercita, tras una carta de presentación, uizá la única formal que escriba, queda ar-

mada «madrina». Y de ahora en adelante la veréis entregarse de lleno a escribir cartas y cartas con ese estilo moderno, que quiere ser humorístico y es por demás ficticio, diciendo en ellas, si no vaciedades, por lo menos frivolidades: la descripción de su persona, sus aficiones y distracciones, y a continuación el envío de retratos... Y ¡claro! tampoco falta el consabido jersey, los guantes... y quizá... la medalla. Pero de ahí no pasa. Ya la mujer ha cumplido su deber patriótico. ¡Ya ha llenado su misión! Y queda dada de lado la cuestión espiritual. Aquella madrina tan pródiga no ha dado un buen consejo, no ha sabido captarse más confianza que la que es inherente al tratamiento del «tú», la que necesita para que le cuente sus andanzas, corregidas y aumentadas por la fantasía; pero no ha sabido buscar en su alma, influir cristianamente. No atiende al alma de su ahijado, como atiende a su cuerpo; no le pide su retrato moral como le pidió el de su fisonomía...

¡Oh madrina de guerra que tienes, quizá, en tus manos el instrumento del que Dios quiere valerse para la atracción de las almas! No asumas deberes tan serios y trascendentales con la despreocupada inconsciencia con que practicas un deporte o te procuras una diversión. Ten presente que tus deberes de cristiana y española te obligan a hacer de ese soldado un héroe y un santo.

*Leer y propagar nuestra
revista «Mujeres de España»
es obra grata a Dios
y a España.*

MOVIMIENTO DE LA ASOCIACION

Cumple hoy a nuestra revista, publicar la relación de los nombres de las distinguidas señoras que integran las Juntas directivas de MUJERES DE ESPAÑA, en Astorga y Bembibre. Están constituidas como a continuación se indica:

Junta Directiva de Astorga

Presidenta, doña María Gullón de Alonso Gay; Vicepresidenta, doña Pilar Seco de Crespo Carro; Secretaria, doña María Elena Roderro de Gallegos; Vicesecretaria, doña Adoración León de Montoya; Tesorera, doña Teresa Duarte de Seco; Vicetesorera, doña Antolina Alonso de García del Otero.

Junta Directiva de Bembibre

Presidenta, doña Matilde González; Vicepresidenta, doña Sagrario Carrasco; Secretaria, doña Florencia Flórez; Vicesecretaria, doña Elena Mayoral; Tesorera, doña Amelia Cubero; Vicetesorera, doña Elisa Rodríguez; Vocales, Dolores Moyoral, Anita López, Isabel Maestro y Angustias Rodríguez.

SOCIAS FUNDADORAS

(Continuación)

Aurora Oliden Sainz, Ludivina Oliden de Carracedo, Julia Pérez de Vigal, Eloina Hurtado de Lubén, Dolores Polanco, Pura Carrillo de Arredonda, María Gayoso de Contreras, Elvira Allende de Cadenas, Vicenta Vicent, viuda de Cadenas; María Burón de Alonso, Josefa Cañas del Río, Pura León de Represa, Adela Eguiagaray de Coderque, Covadonga Juárez de Zurita, Visita Riego de López, Adeline Llamazares, viuda de Alonso, M.^a del Carmen Llamazares Gómez, Carmen Fontana de Eguiagaray, Esperanza Suárez Pardo, Vicenta Bahillo Palacios.

SOCIAS PROTECTORAS

Rosario López Alonso.

DONATIVOS

Se han recibido con destino a la Entidad, «Guardería», Comedores y «Refugio», las siguientes cantidades:

Sr. Marqués de Santa María de Carrizo, 50 pesetas; don Máximo González Puente, 500;

señora de Eguiagaray (don Santiago), 25; doña Teresa Millán, 25; doña Pilar López Guacil, 5; por mediación de doña Josefa M. Castellanos, 25; señora de Pedro Malo, 50; un caballero que oculta su nombre, 100; don Vicente Gómez, 10; señora de don Genaro Bezos, 2; del Excmo. Sr. Gobernador, recaudado entre asturianos, doña Manuela Alvarez Miranda, 25; Juventud Femenina del Sagrado Corazón (Madres Carmelitas), 25; don León Pérez Alonso, 25; don Cándido Alonso (2.^o donativo), 250; señor Orejas, 100; del Excmo. señor Obispo (q. e. p. d.), 150; por conducto del señor Iglesias, 500; don Francisco Castañón, 25; doña Victorina Argüelles, 25; don José Mylla, 25; don Juan Barthe, 25; don Carlos Barthe, 25; don José Tartier, 50; doña Plácida Fijar de Bajo, 10; don Francisco Miguel Alonso, 100; don Cayetano González, 25; don Justo Sarabia, 10; don Angel Canseco, 25; don Joaquín Vilaiño, 25; don Manuel Campo, 25; don Luciano Lubén, 5; don Antonio Aza, 100; don Valeriano Calvo, 10; doña Juana Redondo, 15; don Manuel Quirós, 25; por conducto de la señorita de Vallinas, 2; don Benito Pérez (herrero), 25; doña Esperanza Villalobos, 100; doña María Nozal, 25; niños y maestros de Bercianos, 15; don Felipe Sanz, 10; doña Amor Purón (maestra), 15; doña Evelia Lorenzana, 5; doña Esther Escudero de Roa, 5; doña Dolores Feo, 5; doña Carmen Santander, 25; don Amancio Lorenzana, 25; don Manuel Arriola y hermano, 50; en memoria de doña Concepción de la Mata, 25; don Marcelino Fernández, 10, y doña Isabel García, 5.

Se han recibido también donativos de objetos para la «Guardería».

CONFECCIÓN DE PRENDAS

Se han confeccionado las siguientes:

45 calzoncillos, 800 toallas, 89 monos, 20 capotes y 6 delantales para el hospital.

Se han bordado también insignias para las mantas y sábanas de la «Casita de Nazaret».

COMEDOR

En el mes de abril se han servido 2.620 comidas.

(Viene de la página 3)

Dios, ansiando, como nosotros, la grandeza de España.»

¡Gracias, invicto Caudillo! Mucho nos honran tus palabras, pero a mucho más nos obligan; y ante el ara de la Patria, te juramos seguir siendo dignas sucesoras de aquellas heroínas de la Independencia, y sobrepasar, si posible fuese y Dios y España lo reclaman,

las hazañas de Agustina de Aragón, de María Pita, de Clara del Rey y de tantas otras valerosas españolas como inmortalizó el poeta en estas vibrantes estrofas:

.....
 La virgen con patrio ardor
 ansiosa salta del lecho;
 el niño bebe en el pecho
 odio a muerte al invasor...

(Viene de la página 7)

el Crucifijo, con los brazos de par en par abiertos como para fundir en un sólo abrazo a los hombres de todas castas y clases; la efigie del Caudillo que parece repetir: «Ni un hogar sin lumbre, ni una mesa sin pan».

Las hadas de la caridad.—Ha quedado desierto el salón, enigmáticos los mantelillos en sus pliegues recónditos, silentes y mudos los

cubiertos en su alegre tintineo, adormecidas las plantas que cuajan los alféizares... y en esta quietud que ahora se respira, en la gama alegre de coloridos suaves, en la policromía de cretonas y transparencias de visillos, en el aroma ténue de las flores que en los búcaros se balancean, parece verse más bien la obra mágica de las hadas... de las hadas de la caridad.

(Viene de la página 9)

de su caridad, se irán abriendo estos capullos de hombres y de mujeres, y en la blanda cera de sus almas, grabarán, con la ayuda de Dios, los rasgos primeros de una educación tan cristiana como española.

A la Sra. Vda. de Cadenas, cuya munificencia conocéis todos, debemos la cesión de esta finca donde se instaló la guardería, y así como a D.^a Emilia Menéndez del Valle por su cuantioso donativo, que tan profundamente agradecemos, y al pueblo de León en general un sinnúmero de donativos que han hecho posible la realización de la idea.

La Institución lleva el nombre de *Casa de Nazaret*, porque aspira a ser un hogar y ha buscado un modelo de virtud y belleza insuperable.

No podíamos buscar otro porque aquel fué un hogar obrero, y hogar obrero ha de ser éste.

No podíamos buscar otro porque aspiramos a restaurar la familia cristiana española que se formó imitando la vida de la Divina Familia de Nazaret, y, por último, no podíamos buscar otro porque la empresa en que estamos empeñadas no es empresa meramente humana, sino sobrenatural y de salvación de almas,

y necesitamos el auxilio de la Gracia y en Nazaret está la fuente divina del agua viva que salta hasta la vida eterna.

Gracias, señores, a cuantos nos honráis con vuestra presencia, gracias a los protectores de esta obra y gracias a vosotros, obreros y obreras por la entrega confiada que nos hacéis de vuestros hijos. Venid aquí para compenetrarnos mutuamente, venid para trabajar juntos en la crianza y educación de vuestros hijos, venid aquí a consolaros en vuestras penas, juntemonos en fraternal y cristiana unión para que de ella salga la España grande, inmortal y cristiana que todos anhelamos.»

Cierra el acto, dirigiendo la palabra en una brillante alocución, el Excmo. Sr. Gobernador, y lanza al aire los vivas que ya revolotean en los labios de todos los presentes y que son válvula de expansión del entusiasmo de que estamos impregnados. ¡Para Dios y para España, una nueva conquista de la Caridad!...

Y tras las formalidades de ritual, que dejan una estela solemne, vendrá la sucesión infinita con horizontes de perpetuidad, días y días de sacrificio constante, callado y generoso por Dios y por la Patria, por los que han de ser, en el mañana, sus heroicos defensores.

Todos los señores anunciantes
verán aumentadas sus ventas
anunciándose en la REVISTA

Mujeres de España

Joyería - Relojería - Platería

MIGUEL VIDAL

LA CASA MEJOR SURTIDA

Fernando Merino, 11
Sucursal: Ordoño II, 2
LEÓN

14

JOYERIA - PLATERIA - RELOJERIA
BISJUTERIA FINA

Vda. de ERUNDINO NAVA

PEREZ GALDOS, 12
LEÓN

15

CALZADOS

La Isla de Cuba

SON LOS MEJORES

Almacén: Platerías, 13
y General Picasso, 1
Teléfono 1214
LEÓN

16

LUCAS MARTINEZ


Ferretería, Loza y Cristal

Fernando Merino, 18
LEÓN

17

EULOGIO LUIS

El Grano de Oro

 CAMISERÍA Y CONFECCIONES
para SEÑORA Y NIÑO

Sucursal: CARDILES, 7
ORDOÑO II, 2
LEÓN

18

ULTRAMARINOS
Viuda de


F. Benavides

Puerta Castillo, 4 (Frente a la Cárcel)
TELÉFONO 1411
Sucursal: LA GLORIA
RÚA, 12. - TELÉFONO 1510
y en la ROBLA Teléfono 7
LEÓN
NUEVA SUCURSAL EN VEGUELLINA
19 Avenida Pío Cela, 18 - Teléfono 12

19

Bazar Beneitez


COCHES PARA NIÑOS


Plaza Santo Domingo, 2
LEÓN

20

Ramiro Fernández González

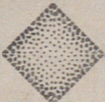
Almacén de Coloniales - Teléfono 1810

 DEPOSITOS { Conservas de Pescados "ALBO"
Aceites finos y Jabones "IBARRA"
Venta al detall: Ultramarinos finos "El Pilar"
Ordoño II, 20 Teléfono 1866
LEÓN

21

Cesáreo Lobato

Hijo Sucesor de Angel Lobato
CONFECCIONES


Plaza Mayor, 15
LEÓN

22

CASA ROMAN

LAS CAMELIAS

Para hacer sus compras,
en esta casa encontrará
el mejor surtido.

PRECIOS SIN
COMPETENCIA

Tejidos y
Novedades

LEON

29

Casa GUTIERREZ

COLONIALES FINOS



Ordoño II, 16

Teléfono 1610

LEON

30

Imprenta Moderna

Legión VII, 3
Teléfono 1450



Sucursal: Cardiles, 5

LEON

31

Mariano S. Garzo

IMPRENTA-LIBRERIA

Fernando Merino, 1
Apartado 79
Teléfono 1317

LEON

32

Confitería Reyero

Depósito de los Vinos de Rioja
Federico Paternina Ollauri

Fernando Merino, 19 - Teléf. 1822

LEON

33

REZ

NOS

, 16

1610

RZO

ERIA

rino, 1

Rioja

lauri

CASA CANDIDO

Tejidos
Abonos Químicos



LEÓN

35

¡Viva España!

La Industrial Leonesa

CHOCOLATES Y PASTAS PARA SOPA

Apartado 28
Teléfono 1128

LEÓN

59

Chocolates MILLAN

Son los mejores

Plaza de la Catedral, 1
Teléfono 1180
LEÓN

39

El mejor desinfectante de heridas
LA POMADA DE CLORAMINA
CLORAMINOL VÉLEZ

El mejor cicatrizante de heridas
CINCOL VÉLEZ

El mejor específico para el pecho

Pectovel

Pedir productos VÉLEZ, es pedir
productos de garantía.

38

BAZAR
BAUDILIO TOME

CRISTALERA, VAJILLAS
ARTÍCULOS PARA REGALO

Ordoño II, 7

LEÓN

25

